

"La única certeza es que nos vamos a morir"

Los artistas Fernando Lozada y Antonio Marsiglio son los autores de CarneSerVida, una colección de nueve piezas artísticas realizadas con carne vacuna. Un mensaje crítico, desde el arte y la tecnología.

"Sabemos, en realidad, que la ley es espiritual, más yo soy carnal, viciado por esclavo al poder del pecado. Porque no entiendo lo que hago, pues no practico lo que quiero, sino que lo que odio me hago". (Bernano, 7, 14). Un libro. Tan sólo una entre tantas. ¿Tan sólo?

Abre la puerta de su oficina Fernando Lozada, especialista en bioetnología, ciencias de la alimentación, mirada aguda. Parece una persona armada de una inteligencia adelantada. Junto con Antonio Marsiglio, investigador en el campo de la inteligencia artificial, arman las piezas que integran CarneSerVida, un circuito de nueve instalaciones artísticas creadas a partir de carne vacuna. Obras impactantes desde lo visual -inequívocamente tanto como desde lo conceptual allí hay duras críticas al pensamiento dogmático, a las imposiciones arbitrarias del sistema es un análisis político.

"Estamos en un período histórico que no tiene nombre, pero que se caracteriza por la caída de los dogmas. La gente no está convencida de la religión, ni de la política, ni de los modelos económicos. Concretar un acto de fe. A mi personalmente, la hipotesis de Dios no me sirve de nada. La gran certeza es que nos vamos a morir. Faltó hipotecar tu vida por las especulaciones, pero le estás equivocando a la creencia de la muerte", dice Lozada, y cierra la vista en "Carne, digna y jugosa", la pieza es un seso atravesado por una sierra circular metálica donde están tallados los símbolos del catolicismo, el islamismo y el judaísmo. Hay restos de sangre detrás del seso. Todo es real el seso es un seso, la sangre es sangre, el metal es metal. Todo se puede tocar, mantener la forma, el color y la textura. Impresiona la calidad del trabajo.

El procedimiento de realización es complejo, imposible de llevar adelante sin la tecnología y

"LOS DOS TENEMOS UNA CONCEPCION DE LA VIDA MUY EXISTENCIALISTA Y HUMANISTA", COINCIDEN LOS AUTORES DE LA COLECCION.

El procesamiento de realización es complejo, imposible de llevar adelante sin la tecnología y con conocimiento necesario. Se utilizan por ejemplo, herramientas que tallan todos los fluidos orgánicos, y luego el tejido adiposo, para ser empleadas por un pulimento que funciona como tinte de físico y barrera aislante contra agentes degradantes del tejido proteico. La técnica que demuestran consiste en cocinar la carne impregnada a 100°C. El órgano se mantiene húmedo, le hace a la vista, sin modificación alguna. A posteriori ellos lo intervienen para presentar un nexo entre arte y tecnología. Se procesan entre 10 y 15 días durante más de un mes y se deshidrata a muy bajas temperaturas, inferiores a los 35 grados celsius.

"Todo comenzó hace unos dos años. La idea era preparar material didáctico para estudiantes de biología y medicina. Esto quedó inconcluso, pero sí

seguí a hacerle utilidad a la técnica para hacer una obra de arte con un fuerte contenido conceptual. Siempre vivimos una inclinación hacia el arte y el pensamiento filosófico. Debimos mucho el proyecto, pulimos las ideas y creamos esta muestra", señala mientras aborda en detalles de índole científico. Lozada parece un hombre difícil de convencer. Luego explicará que, además de ser un lector voraz, está acostumbrado a presenciar desfiles y visitar morgues. Su trabajo profesional se inspira.

El equipamiento que utilizan también lo fabricaron ellos. Una de las piezas, "Carne y conocimiento", un libro hecho con un matambre, tiene una rosa y la frase "Ego sum carnis / ego / Ego sum vita" (Soy de carne, por lo tanto soy vivo) escrito en la tapa. Y en la página central aparece redactado el manifiesto completo del grupo (ver recuadro aparte). "Las más raras especies fueron hechas, imposibles, con un libro que ellos mismos programaron. Los dos tenemos una concepción de la vida muy existencialista y humanista. "Ojalá que la carne como soporte para mostrar nuestra lucha de vida". Somos conscientes de que esta muestra puede despertar lecturas tanto positivas como negativas. Pero intentamos valorar la carne tanto por lo positivo como por lo negativo. Somos de carne y nos vamos a morir. Se trata de un mensaje pacifista, para que cuando impacta

que sirva de caja de resonancia de un visitante, atravesando pacíficamente por el dispositivo, todo guardado en un estuche de fibra verde donde también descansa el seso. "Carne, hambre y condición", una pila de libros encamada entre cadenas ajustadas con un cordado, la lava es una moneda de un dólar; "Carne, intolerancia y muerte", un puñalito inyectado aplanado entre un matambre y un seso, sobre un pedazo de concreto sellado con pintura negra, sobre una lata de la US Army; "Carne, rebeldía y libertad", una lengua que hace un puente de acero, sobre una lata de la US Army; "Carne, dignidad y muerte", un libro hecho con un matambre, tiene una rosa y la frase "Ego sum carnis / ego / Ego sum vita" (Soy de carne, por lo tanto soy vivo) escrito en la tapa. Y en la página central aparece redactado el manifiesto completo del grupo (ver recuadro aparte). "Las más raras especies fueron hechas, imposibles, con un libro que ellos mismos programaron. Los dos tenemos una concepción de la vida muy existencialista y humanista. "Ojalá que la carne como soporte para mostrar nuestra lucha de vida". Somos conscientes de que esta muestra puede despertar lecturas tanto positivas como negativas. Pero intentamos valorar la carne tanto por lo positivo como por lo negativo. Somos de carne y nos vamos a morir. Se trata de un mensaje pacifista, para que cuando impacta

Esta muestra será presentada en breve, gracias a un contacto que les hizo la artista plástica Nicola Costantini, en el Centro Cultural Recoleta. "Nosotros trabajamos en Mar del Plata y acá creamos todo. Vamos a Capital primeramente porque tenemos el lugar. La idea es armar algo acá también, pero estamos definiendo específicamente dónde. Necesitamos un lugar especial para armar todo tal cual lo tenemos pensado", apunta Lozada.

Y una contestación: "La idea de lo inabarcable sagrado arropado con sus legañas de rebeldía. Esto responde únicamente. Confiar, plantar, cultivar". (Carne y conocimiento, CarneSerVida). Tarsila

Manifiesto CarneSerVida

Sólo carne somos. / Carne que gora, carne que piensa, carne que sufre, carne que ama, carne que destruye, carne que vive, carne que crea, carne que vive.

El pensamiento es carne, el sentimiento es carne, las atracciones son carne, el deseo es carne, el espíritu es carne, y la carne es vida y la vida es

también carne. / Y el tiempo son nuestras vivencias impregnadas en la carne. Vivimos entre la carne, por la carne y a través de la carne. / La carne es la esencia y el sentido.

La vida es el tejido de la carne, que es manifiesta en arte / Porque el arte expresa al hombre.

Y el hombre, sólo es carne.



EL MARPLATENSE

MAR DEL PLATA, MARTES 17 DE ABRIL DE 2007

“La única certeza es que nos vamos a morir”

Por Agustín Marangoni

“Sabemos, en realidad, que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al poder del pecado. Porque no entiendo lo que hago; pues no practico lo que quiero, sino que lo que odio eso hago [...]” (Romanos 7, 14). Un libro. Tan sólo uno entre tantos. ¿Tan sólo?.

Abre la puerta de su oficina Fernando Lozada, especialista en biotecnología, ojos celestísimos, mirada aguda. Parece una

persona armada de una paciencia aplastante. Junto con Antonio Marsiglio, investigador en el campo de la inteligencia artificial, armaron las piezas que integran CarneSerVida, un circuito de nueve instalaciones artísticas creadas a partir de carne vacuna.

Obras impactantes desde lo visual innegablemente- tanto como desde lo conceptual: allí hay duras críticas al pensamiento dogmático, a las imposiciones arbitrarias del sistema económico-político.

“Estamos en un período histórico que no tiene nombre, pero que se caracteriza por la caída de los dogmas. La gente no está convencida de la religión, ni de la política, ni de los modelos económicos.

Crear es un acto de fe. A mi personalmente, la hipótesis de dios no me sirve de nada. La gran certeza es que nos vamos a morir. Podés hipotecar tu vida por las especulaciones, pero le estás esquivando a la certeza de la muerte”, dice Lozada, y clava la vista en “Carne, dogma y yugo”; la pieza es un seso atravesado por una sierra circular metálica donde están tallados los símbolos del catolicismo, el islamismo y el judaísmo. Hay restos de sangre detrás del seso. Todo es real: el seso es un seso, la sangre es sangre, el metal es metal.

Todo se puede tocar, mantiene la forma, el color y la textura. Impresiona la calidad del trabajo.

El procedimiento de realización es complejo, imposible de llevar adelante sin la tecnología y los conocimientos necesarios. Se retiran por medios termo-químicos todos los fluidos orgánicos, y luego el tejido adiposo, para reemplazarlos por un polímero que funciona como sustento físico y barrera aislante contra agentes degradantes del tejido proteico.

La técnica que desarrollan consigue conservar la carne imputrescible e indemne. El órgano se mantiene íntegro, incluso a la vista, sin modificación alguna. A posteriori ellos lo intervienen para presentar un nexo entre arte y tecnología. El proceso se extiende durante más de un mes y se desarrolla a muy bajas temperaturas, inferiores a los 35 grados bajo cero.

“Todo comenzó hace unos dos años. La idea era preparar material didáctico para estudiantes de biología y medicina. Esto quedó inconcluso, pero sí surgió la idea de utilizar la técnica para hacer una obra de arte con un fuerte contenido conceptual. Siempre tuvimos una inclinación hacia el arte y el pensamiento filosófico.

Debatimos mucho el proyecto, pulimos las ideas y creamos esta muestra”, señala mientras ahonda en detalles de índole científico. Lozada parece un hombre difícil de conmovir. Luego explicará que, además de ser un lector minucioso, está acostumbrado a presenciar cirugías y visitar morgues. Su trabajo profesional así lo requiere.

El equipamiento que utilizan también lo fabricaron ellos. Una de las piezas, “Carne y conocimiento”, un libro hecho con un matambre, tiene una rosa y la frase “Ego sum carnis / ergo / Ego sum vita” (Soy de carne, por lo tanto estoy vivo) escrito en la tapa.

“Los dos tenemos una concepción de la vida muy existencialista y humanista. ¿Qué mejor que la carne como soporte para mostrar nuestra forma de ver la vida?. Somos conscientes de que esta muestra puede despertar lecturas tanto positivas como negativas. Pero intentamos valorar la carne tanto por lo positivo como por lo negativo. Somos de carne y nos vamos a morir. Se trata de un mensaje pacifista, pasa que cuanto más crudo lo presentás más impacto generás”, reflexiona.

Sobre la mesa también está “Carne y sentimiento”: un corazón que simula la caja de resonancia de un violín, atravesado prolijamente por el diapasón, todo guardado en un estuche de felpa verde donde también descansa el arco; “Carne, hambre y ambición”: una pila de bifés encerrada entre cadenas ajustadas con un candado, la llave es una moneda de un dólar; “Carne, intolerancia y muerte”: un pañuelo musulmán aplastado entre un matambre y un seso, sobre un pedazo de concreto sellado en distintos puntos con el logo de la U.S Army; “Carne, rebeldía y libertad”: una lengua que luce un piercing de acero, sobre una lata decorada con cabecitas idénticas tachadas; “Carne, dignidad y muerte”: un pulmón atacado por jeringas y demás elementos quirúrgicos; “Carne, guerra y muerte”: un seso que simula una granada, hundida en un tacho de basura junto con ropa militar, y “Carne, abuso e infancia”: una pata de chancho disfrazada de pierna de bebé ingresando en una picadora de carne, y esa carne, a su vez, forma una hamburguesa. Helas aquí, junto con “Carne, dogma y yugo” y “Carne y conocimiento”, las nueve piezas.

CarneSerVida también se complementa con una ambientación sonora que funciona para cada una de las obras por separado. Son samples que fueron creados por un amigo de los autores que se dedica a componer música en formato electrónico. Esta muestra será presentada en breve, gracias a un contacto que les hizo la artista plástica Nincola Costantino, en el Centro Cultural Recoleta. “Nosotros trabajamos en Mar del Plata y acá creamos todo. Vamos a Capital primero porque tenemos el lugar. La idea es armar algo acá también, pero estamos definiendo específicamente donde. Necesitamos un lugar especial para armar todo tal cual lo tenemos pensado”, apura Lozada. Y una contestación: “La idea de los intocables sagrados arengando con sus dogmas al rebaño. Estos responden sinérgicamente. Carácteraplastante, cadencioso”. (Carne y conocimiento, CarneSerVida). Tan sólo.